



Andalucía se engancha al boom de los pinchazos para adelgazar

Los datos de distribución registran 217.000 unidades de Mounjaro y Wegovy en seis meses, mientras Ozempic supera las 250.000

Mercedes Benítez
Sevilla

Adelgazar no es fácil para muchas personas. ¿Quién no ha hecho alguna vez una dieta, ha perdido unos kilos y los ha recuperado en cuanto ha vuelto a comer con normalidad? Por eso, los llamados fármacos para adelgazar, administrados mediante inyecciones y conocidos popularmente como «plumas» por su apariencia de bolígrafo con aguja, se han convertido en una alternativa para quienes ya lo habían intentado en otras ocasiones sin conseguir resultados duraderos.

Los datos demuestran que el fenómeno de estos fármacos inyectables también se extiende en Andalucía y que ya ha alcanzado una dimensión considerable en la comunidad autónoma. Cada vez se distribuyen más unidades y, al mismo tiempo, aumenta la demanda en las oficinas de farmacia.

Según las cifras de distribución de Bidafarma correspondientes a los últimos seis meses dibujan un mercado en plena transformación, con los medicamentos de las nuevas generaciones de tratamientos contra la obesidad ganando un protagonismo que

hace pocos años resultaba difícil de imaginar.

Más en verano

En total, las cinco marcas recogidas en los datos —Mounjaro, Ozempic, Saxenda, Toujeo y Wegovy— suman 657.823 unidades distribuidas en Andalucía, según Bidafarma.

A esta cifra hay que añadir que, según el informe Pharmalife sobre tendencias en las oficinas de farmacia españolas, elaborado por Alliance Healthcare, las ventas de estos fármacos aumentaron un 11,5% entre los meses de junio y agosto.

Entre ellos destacan las 250.114 unidades de Ozempic, uno de los medicamentos que se ha convertido en uno de los nombres más conocidos de esta revolución farmacológica. Sin embargo, sus cifras deben interpretarse con cautela: Ozempic está indicado para el tratamiento de la diabetes tipo 2, por lo que sus ventas no pueden atribuirse íntegramente a tratamientos para adelgazar. Probablemente, buena parte de esas unidades corresponda a pacientes diabéticos, aunque la distribuidora farmacéutica no diferencia entre las distintas finalidades de las recetas.

Mounjaro y Wegovy, los dos medicamentos más directamente vinculados al actual auge de los tratamientos farmacológicos contra la obesidad, suman 217.021 unidades.

El contraste con Saxenda, uno de los primeros medicamentos de esta familia que alcanzó notoriedad en el tratamiento de la obesidad, resulta



ALBERTO ALIAGA

Jefe de Endocrinología del Hospital Quirónsalud Sagrado Corazón de Sevilla

«Es más sencillo comer poco, pero son tratamientos que deben mantenerse. Cuando se dejan el efecto desaparece»

«Predominan las mujeres entre 45 y 50 años»

especialmente llamativo. En los seis meses analizados apenas registra 1.196 unidades, frente a las decenas de miles de Mounjaro y Wegovy. La diferencia refleja el rápido desplazamiento del mercado hacia tratamientos más recientes.

Entre las ocho provincias andaluzas, Sevilla concentra aproximadamente una cuarta parte de todas las unidades registradas. Málaga y Cádiz completan un grupo de cabeza que acumula cerca del 58% del volumen total.

El liderazgo sevillano se reproduce, además, en las principales categorías. La provincia registra 65.498 unidades de Ozempic, 38.583 de Mounjaro y 18.438 de Wegovy.

Sin embargo, hacerse con uno de estos tratamientos no es tan sencillo. En primer lugar, porque se necesita receta para adquirirlos. Además, el Servicio Andaluz de Salud solo financia y prescribe algunos de estos fármacos en determinadas circunstancias, fundamentalmente para el tratamiento de la diabetes, y no como tratamiento general para adelgazar. Pese a que estas «plumas» llevan ya varios años en el mercado, su presencia parece haberse extendido notablemente en los últimos tiempos.

¿Cómo funcionan estos tratamientos? En realidad, se trata de medicamentos que actúan sobre los mecanismos que regulan el apetito y la saciedad. Reducen la sensación de hambre y hacen que la saciedad se mantenga durante más tiempo, lo que puede facilitar que el paciente coma menos y siga una alimentación más adecuada.

«Es más sencillo comer poco y comer mejor», explica Alberto Aliaga, jefe del Servicio de Endocrinología y Nutrición del Hospital Quirónsalud Sagrado Corazón de Sevilla.

Sin embargo, como recalcan los especialistas, no se trata de un «método» más para adelgazar. Son tratamientos médicos que requieren seguimiento y que deben ser prescritos y supervisados por un facultativo.

Los precios constituyen uno de los principales obstáculos para su ex-



pensión. Aunque varían en función de la marca y de la dosis, cada envase —que normalmente contiene cuatro dosis— puede resultar costoso. En el caso de Ozempic, los precios oscilan entre unos 117 y 204 euros, mientras que Mounjaro parte de algo más de 207 euros y puede superar los 446 euros a medida que aumenta la dosis.

La media del tratamiento puede situarse, según el especialista, entre 180 y 200 euros al mes. «Son fármacos más caros de lo que estamos acostumbrados a pagar», señala Aliaga,

que calcula que el tratamiento puede suponer unos cinco o seis euros diarios.

¿A quiénes se les receta? En términos generales, estos tratamientos están dirigidos a pacientes con obesidad o sobrepeso que cumplen determinados criterios médicos. Habitualmente pueden plantearse en personas con un índice de masa corporal (IMC) superior a 30, mientras que en pacientes con un IMC superior a 27 pueden considerarse cuando existen enfermedades asociadas al exceso de peso, como apnea del sueño, hígado graso, hipertensión, colesterol elevado o artrosis de rodilla, entre otras.

Pero no son una receta mágica, como pueden llegar a pensar algunos pacientes. Para que sean eficaces es necesario mantener el tratamiento y acompañarlo de cambios en el estilo de vida. Al suspenderlo, el efecto sobre el apetito y la saciedad desaparece y puede producirse una recuperación del peso.

De hecho, el especialista advierte de que se trata de tratamientos que, en muchos casos, deben mantenerse a largo plazo. Los beneficios obtenidos pueden perderse al abandonarlos, especialmente si no se mantienen unos hábitos alimentarios adecuados.

¿Y cuál es el perfil de las personas que los solicitan? Aunque su uso se ha extendido, según Alberto Aliaga es más frecuente entre pacientes con un nivel adquisitivo alto y preocupados por su salud. También predominan las mujeres, algo que el especialista relaciona, entre otros factores, con una

mayor preocupación por la salud y con la presión estética que soportan.

En general, señala, predominan las mujeres de entre 45 y 50 años, muchas de ellas en edades próximas a la menopausia.

Es una percepción que también comparte Reyes Abascal, médica y especialista en Dietética y Nutrición, quien confirma que a su consulta acuden sobre todo mujeres a partir de los 40 años, una etapa en la que para muchas resulta más difícil perder peso.

«Hay quien lo pide para perder cinco kilos, pero no se puede banalizar», advierte. Por eso recuerda que antes de iniciar el tratamiento es necesario valorar el estado de salud del paciente, realizar las pruebas que co-

rrespondan y establecer un seguimiento médico.

La buena noticia para quienes temen las inyecciones es que algunos de estos tratamientos también se están desarrollando en formato oral. Las nuevas formulaciones podrían ampliar las opciones disponibles y, previsiblemente, facilitar su administración, aunque en algunos casos será necesario tomar una pastilla cada día.

El auge de estos medicamentos ha cambiado en pocos años la forma de abordar la obesidad. Pero, como recuerdan los especialistas, su éxito no depende únicamente de una inyección: requieren indicación médica, seguimiento y un tratamiento mantenido en el tiempo.

Los pinchazos, la gran solución para muchos. ABC

